

LA ESTÉTICA LITERARIA
DE LA POSGUERRA
DEL FASCISMO A LA VANGUARDIA

Sultana WAHNÓN



Amsterdam - Atlanta, GA 1998

Índice

Introducción 9

Primera parte: La elaboración de la estética fascista en la preguerra

1. <i>Arte y Estado</i> , de Giménez Caballero	17
1.1. Preliminares	17
1.2. Contra la estética liberal	22
1.2.1. El arte como revelación	29
1.2.2. El arte como servicio	33
1.2.3. El arte como propaganda ...	39
1.3. Contra el realismo socialista. La rehumanización del arte	42
1.4. El arte como inspiración	51
1.5. El modelo escorialista	55
2. El modelo garcilasista	70
2.1. Preliminares	70
2.2. Teoría de la decadencia de la poesía española	74
2.3. La poética garcilasista	79
2.3.1. El sentido de la realidad	79
2.3.2. El sentido del misterio	83
2.3.3. La claridad	91

Segunda parte: La estética fascista en la posguerra: *Escorial*

3. El proyecto para la unidad de los valores estéticos (1940-1942)	105
---	-----

3.1. La revista <i>Escorial</i> como instrumento del plan cultural	105
3.2. La norma estética de <i>Escorial</i>	121
3.3. La crítica literaria en <i>Escorial</i>	139
3.3.1. El modelo crítico	139
3.3.2. Textos sobre los <i>fundadores</i>	143
3.3.3. Textos sobre los <i>conversos</i>	153
3.3.4. Textos sobre los <i>rescatados</i>	167
4. La destrucción de la unidad	197
4.1. Las primeras polémicas. Consideraciones generales	197
4.2. Sobre el <i>entusiasmo</i> y Unamuno	199
4.3. Sobre el <i>romanticismo</i> o la libertad formal	209
4.4. Desarrollo de las polémicas	211
4.5. El canto de cisne de la estética fascista	222
4.6. El centenario de San Juan de la Cruz	225
4.6.1. Una ocasión para la renovación estético-crítica	225
4.6.2. Los textos críticos	229
4.6.3. San Juan de la Cruz, visto por Dámaso Alonso	234

Tercera parte: La recuperación de la modernidad literaria

5. El modelo romántico	243
5.1. La crítica literaria en <i>Escorial</i> (1943-45)	243
5.1.1. El gusto romántico	243
5.1.2. La polémica sobre la fe	250
5.2. Lecturas románticas de la historia literaria	257
5.2.1. <i>La generación del 98</i> , de Pedro Laín Entralgo	257

5.2.2. La crítica literaria en <i>España</i> (1944-48)	262
6. Hacia la poesía pura	273
6.1. Las primeras recuperaciones del 27	273
6.2. El esteticismo en <i>Ínsula</i>	276
6.3. El homenaje a Jorge Guillén	280
Fuentes Bibliográficas	291
Otra Bibliografía citada	300

Introducción

Este libro es una nueva versión, reducida y revisada, de la tesis doctoral que con el título de *Estética y crítica literarias en España (1940-1950)* defendí en septiembre de 1987 en la Facultad de Letras de la Universidad de Granada. Por entonces no era todavía nada usual referirse a la existencia de un fascismo español, y muy poco antes de su lectura la publicación del libro de Julio Rodríguez Puértolas, *Literatura fascista española*, había levantado una gran polémica en los medios de comunicación españoles, polémica que giraba en torno a la conveniencia o no de hablar de un fascismo en España y en torno a la identificación que en ese libro se hacía entre franquismo y fascismo. Mi tesis, que, cuando se publicó el libro de Rodríguez Puértolas, estaba ya prácticamente terminada (al menos en lo que se refiere a las ideas que iba a sostener en ella), no era un trabajo de historia literaria, sino de teoría estética –si bien enfocada históricamente. Su finalidad no era, por tanto, la de ofrecer una nómina de autores vinculados al fascismo, sino la de identificar, por medio del análisis textual inductivo, lo que llamé la *estética del fascismo español*.

De ahí que este libro esté muy lejos de establecer una identidad absoluta entre franquismo y fascismo y que sólo considere fascistas aquellos textos (y autores) que, en un momento determinado, asumieron y defendieron el corpus de ideas estéticas que el análisis nos ha permitido identificar como tales. Pienso que, si en cuestiones de cultura y de ideología los matices son siempre muy importantes, cuando se trata de fascismo hay que extremar las precauciones: no hay nada más perjudicial –me parece– para combatir el fascismo (que de eso se trata) que prescindir de los matices y considerar como tal a cualquiera que tenga una ideología más conservadora que la nuestra. La tesis de la existencia de un fascismo y de una estética fascista en España sólo puede hacerse valer si se distingue cuidadosamente lo que era (y es) fascista, en estricto sentido, de lo que no lo era (ni es).

La tesis central de este libro es que durante los años treinta se elaboró en España una estética fascista, según el modelo de las

estéticas fascistas que se elaboraban en otros países europeos (Italia o Alemania), pero con peculiaridades propias, que son las que en general distinguen el fascismo español (incluso como ideología política) de los otros fascismos europeos. Aun cuando la elaboración de esa estética es algo en lo que colaboraron, dentro de sus limitaciones, muchos de los pseudo-ideólogos que escribían en las revistas culturales de la Falange, fue Ernesto Giménez Caballero, algo más culto (no mucho más) que la mayoría de los fascistas españoles, quien dejó establecido en *Arte y Estado* (1935) todo un sistema de estética fascista (a la española, es decir, *a la católica*), que se convirtió en patrón y modelo de comportamientos artísticos y poéticos entre los creadores falangistas antes, durante y después de la Guerra Civil. Por eso, en la primera parte de este libro se dedica un capítulo, el primero, a describir el contenido de este libro fundamental, que –como se verá– hace inapelable la tesis de la existencia de un fascismo y una estética fascista en la España de los años treinta.

Pero, después de dejar esto bien sentado, este libro presenta la estética fascista como algo muy especial y, por tanto, no fácilmente identificable con otros sistemas estéticos. Y no es ya que –como se ha dicho– el fascismo como ideología (política o estética) no pueda ser identificado sin más con el franquismo, sino que ni siquiera puede identificarse consigo mismo, ya que desde muy pronto y desde su propio interior surgieron sistemas alternativos que, aun adoptando ciertas tesis fascistas, las reelaboraban o readaptaban a otras significaciones globales. Es lo que ocurrió desde muy pronto con el grupo de intelectuales falangistas que sería más tarde conocido como Generación del 36: Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero... Aun cuando su poética contenga muchos de los componentes de la estética fascista, se observa en ella y ya en los años treinta una distancia crítica con respecto a las tesis más radicales de la ideología fascista en estricto sentido. De ahí que el segundo capítulo del libro trate de la aportación de Rosales en la elaboración de lo que llamo el "modelo garcilasista", es decir, de un modelo estético alternativo que, oponiéndose en algunos aspectos al de Giménez Caballero, no dejaba sin embargo

de contener muchos de los rasgos definitorios de la ideología fascista. Y, en cualquier caso, que no dejaba de ser una variante de la estética fascista a la española, es decir, *a la católica*.

La segunda parte del libro trata sobre el intento de imposición en la España de la inmediata posguerra (1940-42) de la estética fascista en cualquiera de sus dos versiones (la más y la menos radical). Para demostrar la existencia de este plan cultural se revisa el contenido de la revista que fue la primera revista de alta cultura publicada por la Falange tras el término de la Guerra Civil: *Escorial*. El tercer capítulo de este libro hace, pues, una lectura crítica y desmitificadora de los textos publicados en la revista *Escorial* en estos años de la inmediata posguerra. Se trata de textos en su mayor parte de crítica literaria, aunque también los hay de índole más teórica o, cuando menos, especulativa, a través de los cuales intento dar cuenta del funcionamiento excepcional del discurso crítico y estético en la España de la posguerra. Si la crítica literaria es, por lo general, un discurso que contiene, *velis nolis*, valores estéticos y que, en consecuencia, cumple una función normativa; el discurso crítico de la posguerra acentúa de manera extraordinaria este rasgo normativo que caracteriza al género. El estado de excepción que vivió la cultura española en los primeros años cuarenta se manifiesta, en el ámbito estético y crítico-literario, en el modo también excepcional en que la crítica se dedicó a la labor de imponer y difundir valores estéticos que habían sido ya previamente establecidos como los únicos válidos –con lo que esto implicaba de dogmatismo. El análisis de los textos críticos y estéticos publicados en *Escorial* durante estos años prueba que la crítica literaria española de la inmediata posguerra era, sobre todo, un instrumento en un plan general de cultura que tenía como principal objetivo educar a las minorías literarias y artísticas en España en una ideología estética diseñada por la élite del fascismo español y caracterizada por su *diferencia* respecto de las estéticas modernas y contemporáneas consideradas heréticas o peligrosas.

No obstante, ni la estética ni la crítica literarias de posguerra fueron nunca un bloque monolítico. Incluso en esta primera época que va de 1940 a 1942, la más totalitaria, la intelectualidad